

# El Museo de Valladolid y la divulgación del patrimonio histórico local

ANTONIO BELLIDO BLANCO  
MUSEO DE VALLADOLID

Algunos museos locales se dedican a motivos muy concretos y puntuales. Tendrían cabida en este concepto museos dedicados a instituciones, como la Universidad o el Cabildo catedralicio, y también los que se centran en personajes concretos, ya sean escritores, científicos, políticos o militares, por ejemplo. No obstante, lo que se entiende en principio por “museo local” corresponde con un museo monográfico dedicado al patrimonio de un lugar determinado; dicho de forma escueta, sería un museo “del territorio”. Pero no se trata de algo tan simple como que explique o muestre las peculiaridades de un lugar; el museo local debe además servir a la comunidad donde se asienta: instituciones, colegios, familias, asociaciones... Para ello puede ofrecer a sus visitantes la posibilidad de reflexionar sobre sus problemas como miembros de la comunidad, o de conocer el medio natural y social donde viven.

Al mismo tiempo estos museos juegan un importante papel en la relación entre las comunidades locales y las realidades foráneas. Por un lado ofrecen la posibilidad de interpretar culturas exteriores para comunicarlas localmente, pero además pueden desentrañar las culturas locales –pasadas y presentes– para comunicarlas a los turistas y a los naturales del lugar donde se enclava el museo (Herreman 2000: 39).

## **El Museo de Valladolid, un recurso turístico más**

Los turistas que llegan a Valladolid van buscando un lugar con interés cultural donde aprender cosas y disfrutar de experiencias nuevas. Se engloban dentro de un tipo de turismo de ciudades históricas, entendidas como aquéllas con un casco antiguo de origen romano o medieval

## Museo

El Museo de Valladolid y la divulgación del patrimonio histórico local.

que no han experimentado un excesivo crecimiento durante los siglos XIX y XX. En el caso concreto de Valladolid, su principal recurso turístico —y lo que atrae a la mayoría de los turistas— es el casco histórico, que comprendería los monumentos, las plazas y las calles y todo aquello que refleja su historia (Calle 2001: 118).

Así dentro del interés turístico se incluirían la catedral, iglesias como San Pablo, Santiago, Santa María de la Antigua, San Martín, Las Angustias y la Veracruz; monasterios como San Benito o El Prado, conventos como el de Santa Isabel y San Joaquín y Santa Ana, edificios como el Palacio Real, el Palacio Arzobispal, el Palacio de Pimentel, la Universidad, el Palacio de Santa Cruz, el Colegio de San Gregorio, el Mercado del Val, el Teatro Calderón y el Lope de Vega; museos como el Nacional de Escultura y el Oriental, y espacios como la Plaza Mayor y su entorno, la Acera de Recoletos y el Pasaje Gutiérrez.

La oferta turística se completa con la celebración de acontecimientos culturales puntuales —como la semana del Renacimiento y el Mercado Renacentista, el Festival Internacional de Teatro y Artes de Calle, la Semana Santa, las Ferias y Fiestas de la Virgen de San Lorenzo o la Semana Internacional de Cine—, que proporcionan el aliciente de experiencias distintas y excepcionales, si bien no siempre sirven para mostrar las peculiaridades locales.

En realidad, la mayoría de visitantes foráneos desconoce los detalles de la historia vallisoletana y en su deambular puede apreciar sólo piezas sueltas del complejo puzzle que es el pasado de la ciudad. La oferta del Museo de Valladolid resulta un complemento importante para la visita a la ciudad, puesto que sus instalaciones le permiten ofrecer una visión de conjunto y un

servicio de interpretación accesible a todo tipo de público. El Museo debe imbricarse dentro de esta oferta como un elemento más, no de forma independiente, sino integrado en rutas y en relación con otros edificios y museos.

El Museo de Valladolid tiene como uno de sus principales objetivos la divulgación de la historia vallisoletana. No se trata de un museo local en su acepción más estricta, pero su fundación como museo provincial no ha impedido que paulatinamente fuera cobrando mayor importancia lo relativo a la historia específica de la ciudad de Valladolid.

Aparte de aquellos objetos procedentes de la ciudad que ocupan buena parte de la sección de Bellas Artes, la exposición cuenta con dos salas dedicadas a la ciudad de forma monográfica. Contienen, entre otras piezas, varios objetos atribuidos al Conde Ansúrez —“fundador” y repoblador de Valladolid en el siglo XI—, planos, la maqueta del antiguo Ayuntamiento, monedas acuñadas en la ciudad en época de Felipe IV, cerámicas de los alfares vallisoletanos y las herramientas usadas en la ceremonia de inauguración del Ferrocarril del Norte en 1856. Son piezas que no resultan excepcionales obras artísticas, aunque sí evocan personajes, hechos, celebraciones e instituciones del pasado de la ciudad (Wattenberg 1997: 269).

Así mismo, en los almacenes, buena parte de sus colecciones procede de la ciudad. Ello es debido, por un lado, a las sucesivas donaciones que el Museo ha recibido a lo largo de su historia por parte de ciudadanos vallisoletanos. Pero además las excavaciones arqueológicas, incrementadas notablemente desde inicios de los años ochenta, dotan año tras año al Museo de nuevos objetos de origen local. El museo cuenta con un valor que añadir a esta relación, nos

referimos a su situación dentro del área histórica de la ciudad, concretamente en el Palacio del banquero Fabio Nelli de Espinosa, construido a finales del siglo XVI.

El museo provincial tiene, como vemos, una vocación local muy clara. Por ello funciona dirigido a la comunidad que le acoge, sobre todo a través de las visitas de escolares procedentes de centros de enseñanza, principalmente de la capital (existe un “Cuaderno de actividades”, para estudiantes de ESO, dedicado a la historia de la ciudad), y también mediante exposiciones temporales, talleres infantiles, visitas guiadas o celebraciones puntuales. Pero además sirve como “museo local” para los turistas a los que ofrece una visión histórica de conjunto, por encima de temas concretos tratados en otros museos vallisoletanos.

### Circuitos turísticos y el lugar del Museo

La proyección exterior de cada museo está influida —y favorecida— por su situación dentro de la ciudad y por la ubicación de los servicios que los visitantes pudieran necesitar para satisfacer sus necesidades.

El Museo de Valladolid se incluye en el casco histórico de la ciudad, dentro de la extensión que protegía su primera muralla medieval, de los siglos X-XI. Eso lo coloca en teoría dentro de un espacio privilegiado para conocer la historia local, pero no es así. Sólo unos cuantos palacios y conventos se han mantenido hasta la actualidad, además de otras casas menos señoriales (figura 1). Tenemos por tanto un espacio bien definido, con un trazado antiguo aunque de aspecto confuso: calles estrechas donde se intercalan altos edificios modernos junto a otros históricos más bajos. Se rompe por tanto con uno

de los valores principales que atraen al turismo cultural: los espacios de ambiente histórico.



Figura 1. Plano del entorno del Museo de Valladolid, con indicación de los principales edificios históricos (con retícula se marcan los edificios civiles y con rallado, los religiosos).

Por otra parte hay que analizar cómo se hace llegar al visitante el conocimiento de la oferta patrimonial, es decir, hacia dónde se orienta su deambular y qué recursos, de todos los existentes en la ciudad, son los que realmente se le presentan como potencialmente “apetecibles” o interesantes.

Para el desenvolvimiento de los turistas por la ciudad no existe un sistema de señales con información direccional para peatones, que les indiquen las rutas por las que encontrar los principales edificios históricos. Sólo se ha instalado una serie de paneles con planos generales distribuidos en las principales plazas. Tampoco existen señales interpretativas en cada uno de los recursos patrimoniales, si bien a finales de julio de 2005 se ha puesto en funcionamiento un sistema de información a través de llamadas telefónicas, patrocinado por el Ayuntamiento. Este sistema afecta a 22 edificios de la ciudad, donde se han colocados carteles con indicación de un

## Museo

El Museo de Valladolid y la divulgación del patrimonio histórico local.

número de teléfono. La llamada permite escuchar una locución grabada que proporciona datos sobre el monumento en cuestión; uno de ellos es el palacio de Fabio Nelli. Cada grabación dura algo más de un minuto y proporciona detalles sobre el edificio, sus características y su contenido.

Otro elemento oficial puesto al servicio de los turistas son los folletos que indican el recorrido de seis rutas por el casco urbano. De ellas sólo en dos cabría hacer referencia al edificio y contenido del Museo de Valladolid: “Valladolid Histórico” y “Valladolid, capital de la Corte 1601-1606”; el resto se centran en otros aspectos (Colón y América, el Valladolid del siglo XIX, los escritores vallisoletanos y la novela “El Hereje”). Ninguna de las dos rutas que nos interesan incluyen en su itinerario el edificio del Museo, aunque sí lo hace la “Ruta del Hereje”.

En general el flujo turístico está canalizado desde el Ayuntamiento por las calles más anchas, que coinciden con la periferia del casco histórico, allí donde se disponía el límite marcado por las sucesivas cercas (calles de San Quirce, Isabel la Católica, Angustias o la plaza de San Pablo) o coincidiendo con los antiguos cauces de los dos ramales del río Esgueva, que fueron desviados y cubiertos hace más de un siglo (calles de Miguel Íscar, plazas de Portugalete o Poniente).

Así mismo la peatonalización ocupa sobre todo el área de expansión de la ciudad en el siglo XIII, perjudicando el núcleo original, donde se encuentran muchos de los monumentos más destacados (en su trazado han primado las zonas comerciales). Tenemos así un panorama en principio muy rígido que se centra en unos pocos hitos históricos: el Palacio Real y su entorno (palacios e iglesias inmediatos), la catedral, la plaza Mayor y la Universidad.

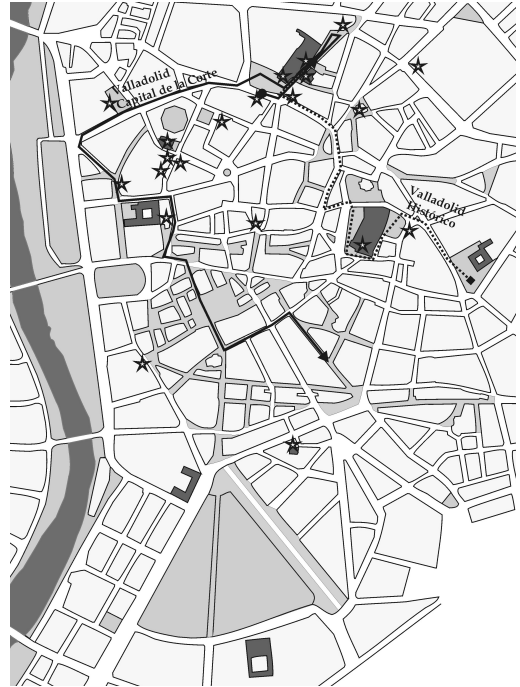


Figura 2. Plano del centro de Valladolid, con indicación de los edificios integrados en el sistema de información telefónica (estrellas) y de las dos rutas de tema histórico relacionadas con el Museo de Valladolid.

Frente a esta oferta “institucional” se encuentra el comportamiento de los turistas “culturales” que, como ocurre siempre, es muy repetitivo y se concentra en la visita a los principales monumentos y museos, además de un recorrido por lugares de ambiente histórico, comer en establecimientos ubicados en esa zona, realizar fotos y comprar algún recuerdo. Los visitantes se mueven en este terreno aprendiendo y entrando en contacto con el patrimonio histórico, pero no sólo eso. Buscan gozar de una experiencia cultural que no les suponga demasiado esfuerzo, se limite a unos pocos elemen-

## Museo

### IX Jornadas de Museología

tos y se combine con un contexto de ocio (Troitiño, de la Calle y García, 2003: 47).

En este último punto la utilidad del Museo de Valladolid es importante, puesto que la visita a las colecciones puede proporcionar una referencia sencilla y agradable para conocer la relevancia de buena parte del patrimonio conservado en la ciudad. Como hemos visto, el Museo tiene la ventaja de estar situado en el centro histórico primitivo de la ciudad y además, pese a que en apariencia está apartado de las principales rutas, ocupa un punto de paso de muchos turistas.

Respecto a esto, hemos indagado acerca de los recorridos que siguen realmente los turistas. Para conocerlos ha sido necesaria la observación de su comportamiento y constatar las respuestas dadas a sus requerimientos acerca de dónde pueden dirigirse cuando acaban sus visitas al Museo de Valladolid y al Museo Nacional de Escultura. A ello hemos sumado las indicaciones generales que se proporcionan a los excursionistas en la Oficina de Turismo y las rutas guiadas que mayor éxito tienen entre las organizadas por el Ayuntamiento de la ciudad.

La ruta principal transita desde las estaciones de ferrocarril y de autobuses, uniéndose en la plaza de Zorrilla. Desde allí sigue la calle Santiago hasta la plaza Mayor y gira por la plaza de Fuente Dorada para dirigirse hacia la catedral, la iglesia de la Antigua, la Universidad y la plaza de Santa Cruz. Vuelve después sobre sus pasos y asciende por la calle Angustias para alcanzar la plaza de San Pablo y el Museo Nacional de Escultura. Sobre esta ruta hay otros recorridos secundarios. Uno sigue desde la plaza Mayor por las calles Platerías y Felipe II hasta San Pablo. El segundo se dirige a la zona del Museo de Valladolid, monasterio de San Benito y Museo

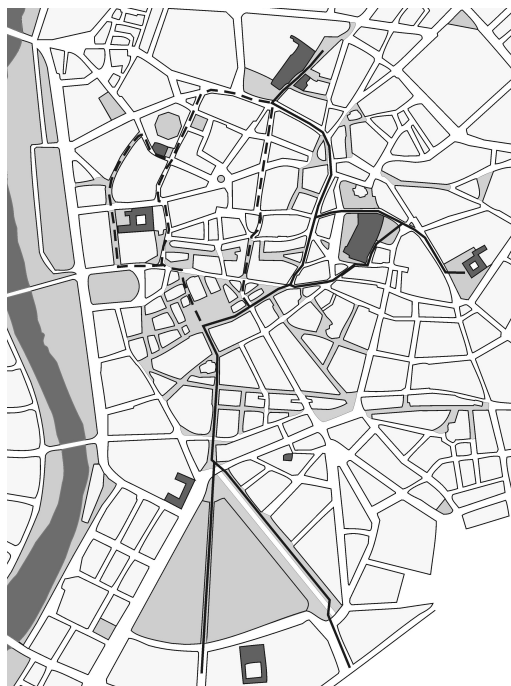


Figura 3. Plano del centro de Valladolid con el trazado de las principales rutas seguidas por los turistas (en línea continua, la ruta principal y en intermitente, rutas secundarias).

Patio Herreriano, entre las plazas de San Pablo y Mayor. En todos los casos, las líneas trazadas no corresponden con caminos rígidos, sino que pueden apreciarse variaciones menores en el deambular por las calles.

El Museo de Valladolid, aunque relativamente apartado de las zonas turísticas principales, queda integrado en un recorrido secundario. Esto se debe fundamentalmente a que se beneficia de su ubicación dentro de una zona del casco histórico donde se conservan varias muestras de arquitectura de la época de esplendor

## Museo

El Museo de Valladolid y la divulgación del patrimonio histórico local.

de Valladolid, tanto iglesias como palacios. Se trataría de un recorrido frecuentado sobre todo por personas con algo más de tiempo para conocer la ciudad, aunque se ve perjudicado por el hecho de que la visita a los museos no suele ser el motivo principal que conduce a los turistas a una localidad (Alcalde y Rueda, 1989: 58).

Una posibilidad para reforzar el atractivo de los museos vallisoletanos, y luchar contra el rechazo que produce su visita, sería conseguir agrupar todos o buena parte de ellos con la oferta de una entrada única o con un sistema de descuentos si se visitan varios. Hay ciudades que trabajan en planes conjuntos de desarrollo, marketing y promoción del producto, como Bonn, que desarrolló un sistema de reservas que permite encargar los viajes incluyendo las entradas para acontecimientos culturales y una tarjeta que proporciona libre acceso a todos los museos de la ciudad y descuentos en otros servicios turísticos (Richards 2000: 88). Sin embargo, la aplicación de esta idea en Valladolid es difícil porque hay diez titularidades distintas y por existir varios museos cuyo acceso es gratuito y otros que requieren concertar previamente la visita:

	Titularidad de Gestión	Acceso Gratuito	Visita Concertada
Museo Nacional de Escultura	Ministerio de Cultura		
Casa de Cervantes	Ministerio de Cultura		
Museo de la Academia de Caballería	Ministerio de Defensa	X	X
Museo de Valladolid	Junta de Castilla y León		
Museo Diocesano y Catedralicio	Arzobispado		
Museo Oriental	PP. Agustinos Filipinos		
Museo de San Joaquín y Santa Ana	MM. Cistercienses		
Museo del Monasterio de Santa Isabel	MM. Clarisas		
Museo Patio Herreriano	Ayuntamiento		
Casa de Zorrilla	Ayuntamiento	X	
Casa de Colón	Ayuntamiento	X	
Museo de la Ciencia	Ayuntamiento		
Museo Pedagógico de Ciencias Naturales	Universidad	X	
Museo Anatómico	Universidad	X	X
Museo de Oftalmología	Universidad	X	X
Museo Pío del Río Hortega	Universidad	X	X
Museo de la Universidad de Valladolid	Universidad	X	
Museo Fundación Cristóbal Gabarrón	Privado		

### El Museo de Valladolid como eje vertebrador de la historia local

Los museos de vocación local son instituciones que intentan definir la identidad colectiva (Romero 2002: 12), mostrando el lugar que una población ocupa en el mundo de una forma integral. Debe entenderse el museo como la unión de sus colecciones y el territorio en una misma cosa: la identidad de una comunidad. El asunto que tratan los museos locales es un territorio, un espacio (Llopart 1989: 31-2), pero también unas gentes y el transcurso del tiempo. Por este motivo hemos querido mostrar el lugar real que el Museo de Valladolid ocupa dentro de su ciudad y de la oferta y los recursos turísticos.

Los visitantes que recorren Valladolid se encuentran en su ruta con distintos vestigios de su historia, que pueden admirar básicamente desde el punto de vista estético y artístico. La apreciación de cada uno de ellos se desarrolla de forma aislada y descontextualizada de la vida presente y pasada de la ciudad. En realidad Valladolid no es un buen modelo de ciudad histórica, ya que las transformaciones modernas han eliminado buena parte de los edificios antiguos y han provocado la dispersión y el relativo aislamiento de los conservados. Algunas zonas mantienen algo más del encanto original, como la que rodea la plaza Mayor, el entorno de la plaza de San Pablo y el área entre la Catedral y la plaza de Santa Cruz, aunque son minoría. Casi todos los monumentos aparecen rodeados de construcciones más modernas de morfología bien distinta. Los ejemplos abundan junto al Palacio Real, el Monasterio de San Benito, la Catedral y su entorno, la iglesia de Santa María de la Antigua, la calle Santiago o las zonas primitivas de la ciudad, como la plaza de San Miguel y las calles circundantes.

## Museo

### IX Jornadas de Museología

El aislamiento de los vestigios históricos tiene su causa en las sucesivas reformas urbanísticas (Virgili 1979, Virgili y Martín González 1988). Las primeras se remontan a la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con el desarrollo industrial de Valladolid (propiciado por la llegada del ferrocarril). Se producen entonces numerosas transformaciones que afectan mucho al centro y sur de la ciudad, derivando en la desaparición de multitud de construcciones (hacia 1850 más del 50% de las casas no tenían más de dos plantas). La intervención más importante es la alineación de las calles, que obligaba a que todos los edificios entrasen en la línea marcada a medida que se iban demoliendo o reedificando. Se levantan ahora muchos inmuebles de arquitectura ecléctica con elementos historicistas y modernistas. El segundo punto de inflexión, que termina de rematar la morfología del casco histórico, se inicia en los años cincuenta del siglo XX y tiene su punto álgido en los sesenta. Se derriban iglesias, conventos y casas nobles en el centro de la ciudad. Sólo desde los setenta se efectúa un control más restrictivo, que se plasma en la limitación de la altura de los edificios y el mantenimiento de fachadas y que culmina el 31 de agosto de 1978, con la declaración del Conjunto Histórico-Artístico de la ciudad.

Por todas estas destrucciones y alteraciones el Museo de Valladolid, sin ser un museo puramente de ámbito local, tiene una importante función que cumplir. Su oferta es fundamental para la comprensión de la ciudad, por encima de cualquier otro de los museos vallisoletanos, ya sean de Bellas Artes (Museo Nacional de Escultura, Patio Herreriano, Cristóbal Gabarrón, Catedralicio, de San Joaquín y Santa Ana, de Santa Isabel), Históricos (de la Universidad, de la Academia de Caballería, Oriental), Casas-Museo

(de Colón, de Cervantes, de Zorrilla) o Científico-Técnicos (de Ciencias Naturales, de la Ciencia). Unos tienen vocación de disfrute estético, otros se centran en aspectos concretos de la historia local y ofrecen la recreación de elementos aislados (cronológica y socialmente) y los últimos presentan de forma didáctica elementos técnicos de carácter universal.

El ámbito histórico del Museo de Valladolid le coloca en la posición idónea para completar la visita a la ciudad, sobre la que puede proporcionar una visión de conjunto. En su exposición cada uno de los hitos de la historia local se colocaría ocupando un lugar dentro de los conocimientos generales de los visitantes y se les abriría la puerta a un entendimiento contextualizado de los edificios históricos. A la accesibilidad física al patrimonio contenido en el museo se le sumaría una accesibilidad intelectual que permitiría comprender lo que se ve o experimenta, a través de su interpretación (Romero Moragas 2001: 102).

A los foráneos lo que les interesa es un pasado “mítico” y estereotipado, lo más semejante posible al pasado de otras ciudades que ya conozcan, sea romano o medieval. Es una historia compuesta de iglesias, santuarios, murallas, palacios o castillos, así como el recuerdo de grandes gestas y la presencia de héroes remotos y personajes destacados. Cabría así destacar los hitos históricos relevantes para ubicar el desarrollo de la ciudad como caso concreto, por ejemplo: el desarrollo de una pequeña aldea para convertirse en una población castellana destacada, la presencia de las familias poderosas y de la Corte en la Edad Media, la fundación y florecimiento de la Universidad, la huella del Renacimiento, el establecimiento de la Corte en 1601-1606, el declive de la ciudad en los siglos



## Museo

El Museo de Valladolid y la divulgación del patrimonio histórico local.

XVII y XVIII, la prosperidad económica y el desarrollo industrial del siglo XIX...

Pese a que su potencial es muy elevado, el museo tiene aún mucho que avanzar en este campo y no ha desarrollado todos sus recursos. Empezando por el hecho de que a menudo sea considerado turísticamente como un simple museo arqueológico, también desde dentro tiene que potenciar su oferta. Las dos salas actuales son un simple aperitivo de lo que podría exponerse. Habría que ampliar esta sección del Museo y dar la posibilidad de realizar visitas temáticas que ignorasen las otras áreas (Arqueología y Bellas Artes), facilitando la inmersión a través de la narración de acontecimientos y experiencias históricas. La oferta educativa para los escolares tampoco ha aprovechado lo suficiente este tema (pese a los intentos llevados a cabo por los técnicos del Museo para atraer visitas hacia este apartado, desde hace más de diez años las visitas escolares se centran en las secciones dedicadas a la Prehistoria y Roma, por su más fácil encuadre en el currículo).

Y no sólo es conveniente exponer lo referente a la Edad Media y Moderna, sino que hay que reflejar lo sucedido en tiempos más recientes. La historia local que interesa a los vecinos es aquella que se liga a sus vivencias vitales y las de sus padres: el pasado cercano. Se necesitaría dar cabida a hechos, edificios o gentes de hace menos de un siglo. Pocos vallisoletanos podrán recordar sucesos o construcciones que relacionen la presencia de su familia en la ciudad más allá de tres o cuatro generaciones. Para ellos habría que analizar aspectos como ¿qué llevó hasta ella a sus padres o abuelos?, ¿qué buscaban y qué encontraron?, ¿de qué vivían? o ¿cómo era entonces la ciudad y cómo ha cambiado?

Este debería ser el compromiso de un museo de historia local, la divulgación de las realidades del territorio que ocupa para dar respuesta a las inquietudes de todos sus visitantes. Y para ello su exposición no puede limitarse a mostrar los hechos como verdades absolutas, sino dentro de un contexto que invite a la reflexión. Tal es el reto del Museo de Valladolid.

### Bibliografía

Alcalde Gurt, G. y Rueda Torres, J. M. (1989); "Els museus el seu public: Una realitat local i comarcal a considerar", *Aixa*, 2, Congrés Català de Museus Locals Comarcals, Museu Etnològic del Montseny-Museu Comarcal de la Garrotxa, Gerona: 57-63.

Calle Vaquero, M. de la (2001); "Las ciudades históricas españolas como destinos turísticos. Patrimonio cultural y sistema de acogida local", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36, Junta de Andalucía, Sevilla: 116-23.

Herreman, Y. (2000); "Turismo cultural, patrimonio y museos en América Latina: un enfoque humanista", *Museos, patrimonio y turismo cultural*, ICOM, París: 31-9.

Llopart, M<sup>a</sup> D. (1989); "Museus locals", *Aixa*, 2, Congrés Català de Museus Locals Comarcals, Museu Etnològic del Montseny-Museu Comarcal de la Garrotxa, Gerona: 31-4.

Richards, G. (2000); "Políticas y actuaciones en el campo del turismo cultural europeo", *Turismo Cultural: el Patrimonio Histórico como fuente de riqueza*, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid: 69-96.

Romero de Tejada y Picatoste, P. (2002); "Identidad cultural y Museos. Una visión comparada", *Museo*, 6/7, Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España, Madrid:



11-23.

Romero Moragas, C. (2001); "Ciudad, cultura y turismo: calidad y autenticidad", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36, Junta de Andalucía, Sevilla: 100-9.

Troitño, M. A., de la Calle, M. y García, M<sup>a</sup> (2003); "Los visitantes de las ciudades históricas españolas: características generales y rasgos específicos inducidos por la celebración de eventos turístico-culturales", *Investigación y Estrategias Turísticas*, ITES-Paraninfo, Madrid: 37-64.

Virgili Blanquet, M<sup>a</sup> A. (1979); *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)*, Ayuntamiento de Valladolid.

Virgili Blanquet, M<sup>a</sup> A. y Martín González, J. J. (1988); *Arquitectura y urbanismo de Valladolid en el siglo XX*, Historia de Valladolid, VIII-1, Ateneo de Valladolid.

Wattenberg García, E. (1997); "Historia de la ciudad", *Colecciones. Museo de Valladolid*, Junta de Castilla y León, Valladolid: 267-333.